

El "syllabus", el Centro y el día loco de Alianza Popular

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 9.

EL primado de España, don Marcelo González, y el obispo auxiliar de Bilbao, don Juan María Uriarte, han incrementado el fondo de aportaciones eclesiales para la debida orientación del voto creyente. El primero ha recordado «que la conciencia católica no es compatible con el marxismo ateo, llámese con uno u otro nombre, ni con el liberalismo absoluto que rechaza toda ley moral, ni con el capitalismo que trata de explotar a los hombres teniendo el lucro como motor único y esencial, ni con los totalitarismos que destruyen las libertades y derechos fundamentales de la persona humana.» En resumidas cuentas, mediante el relajamiento de un mini «syllabus», han «desaconsejado» a los fieles el voto de izquierda, pero no enteramente el de derecha, pues no existen liberalismos «absolutos» ni hay capitalismo incapaz de explicar hoy por hoy que el lucro convive con otras finalidades.

Monseñor Uriarte se ha limitado a señalar que la participación electoral es ahora más cristiana que la veleidat abstencionista, y que «los criterios a la luz de los cuales un creyente debe formar su conciencia están expresados en la declaración de la comisión permanente del Episcopado».

Para el primado no cabe consentir «la invasión de ideologías que corrompen las almas». Para el prelado vizcaíno «ningún programa político concreto agota ni respeta del todo las exigencias de la fe». Desde Córdoba, donde monseñor Cirarda imparte su magisterio, ha llegado noticia de que el Secretariado Nacional del Apostolado Gitano reconoce a cada evangelizado su libertad para votar a las distintas opciones políticas contendientes «con las limitaciones que el Episcopado ha

hecho públicas para todos los españoles cristianos». Y añade: «Especial recelo pueden merecer voces que, hasta el momento, han desconocido a los gitanos.»

FELIPE GONZALEZ

Uno de los dirigentes de la izquierda, don Felipe González, líder del P.S.O.E., llegó ayer hasta la bandera la plaza de toros Monumental de Barcelona, donde, según las noticias llegadas, «la afluencia de público superó lo previsto». Treinta mil localidades, más dos mil sillas colocadas en el ruedo, fueron insuficientes. El dirigente socialista manifestó: «El día 15 se trata de acabar con una experiencia autoritaria de Poder.» El catalán Andréu Abelló dividió al auditorio: unos querían oírle en castellano y otros en ca-

talán. Empezó con la lengua de Verdaguer y terminó con la de Cervantes. Allí estaba don Julio Busquets, socialista independiente, que fue presentado por Jordi Vallverdú de esta guisa: «Único militar que ha abandonado el Ejército para presentarse a las elecciones.»

Horas antes de su comparecencia en Barcelona, Felipe González dijo en Logroño que comprendía la dimisión de los directores del Instituto Nacional de Estadística porque se les ha impedido dar a conocer a la opinión pública algo tan fundamental como los sondeos que marcan la tendencia del voto. Según el candidato socialista, el presidente Suárez está en el secreto de esas encuestas, pero no puede confesar sus resultados al candidato del mismo nombre.

EL CENTRO

Sin embargo el señor Suárez tendrá capacidad para desdoblarse cuando el lunes día 13, por la noche, ante las cámaras de TVE, después de la segunda edición de Telediario, pronuncie, durante diez minutos, su allocución electoral, en nombre de la «coalición que encabeza». El número uno de la candidatura madrileña de U.C.D. respetará a su modo la neutralidad prometida, porque no hará referencia alguna a su cargo de presidente del Gobierno.

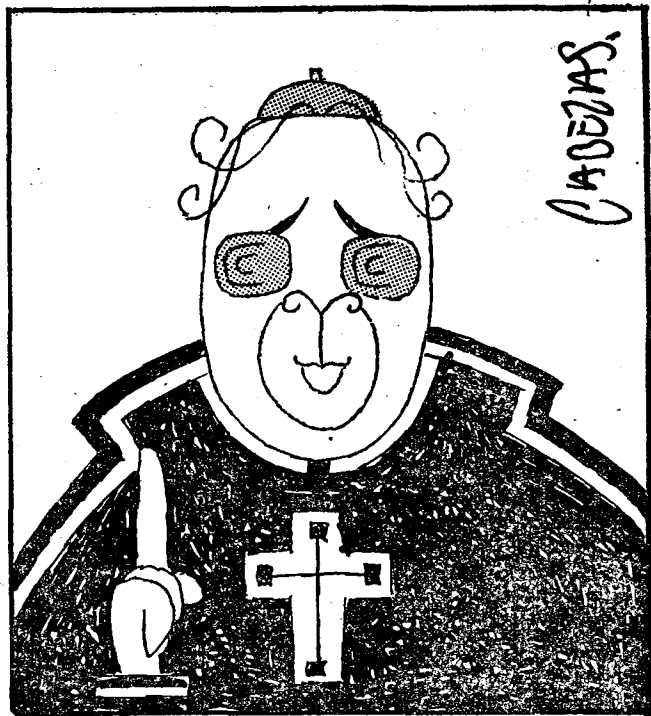
El Centro, mientras tanto, prosigue su campaña haciendo honor a los equilibrios que su denominación le impone. El señor Herrero de Miñón ha logrado captar una síntesis feliz: «Queremos —ha dicho en Madrid— una España próspera por la iniciativa privada y solidaria por un sistema fiscal justo.» Como si la derecha le fuese completamente ajena, don Armando Benito se ha referido a ella, en el mismo mitin de barriada, con este contundente párrafo: «Ya que la derecha de este país ha estado durante cuarenta años engolfada en el disfrute solitario del Poder, sin compartirlo con nadie, hay que admitir que la izquierda, con su partida de nacimiento en regla, pueda comparecer en la arena política y sea capaz de ganar.» Aun así, su compañero de formación, señor Fernández Ordóñez, trata de disuadir al elector de cualquier opción no centrista porque «quizá el Centro es el único camino que haga posible el que haya otras elecciones».

CARRILLO Y EL PADRE PEYTON

Para don Santiago Carrillo, secretario general del P.C.E., el Centro, sin embargo, no existe como tal coalición electoral. Hablando en el campo del Boetticher, en Villaverde, se ha preguntado si un hombre, Adolfo Suárez, podía ser todo un partido, pues, a su juicio, «hace falta una propaganda de ideas, de soluciones, y no de producto comercial».

El presidente Suárez sigue teniendo para los comunistas, no obstante, una aceptable imagen. El último elogio de esta procedencia le ha llegado desde Bilbao, donde doña Amaya Ruiz Ibárruri, hija de la «Pasiónaria», ha declarado estarle muy agradecida por su actuación política.

Sin pretender una respuesta, casi a las mismas horas que el señor Carrillo hablaba en Villaverde, don Joaquín



Monseñor Marcelo González

Garrigues Walker expresaba en Alicante su desolación por la confusión de programas, que hace de los liberales centristas seres desbrujados. «Así —ha razonado— que ya no sabemos en qué lugar estamos nosotros. Sólo nos falta oír y ver a don Santiago Carrillo, aliado con el padre Peyton, rezando el rosario en familia.»

Don Santiago, pese a todo, no goza de proximidades tan conservadoras. En Villaverde se tomó ayer un desquite contra la Federación Demócrata Cristiana, que acaba de movilizar para su mejor introducción electoral al presidente de la D.C. italiana, señor Aldo Moro. El señor Carrillo ha expresado su admiración hacia don Joaquín Ruiz-Giménez, pero ha señalado que ciertas fuerzas a su derecha impidieron que el P.C.E. pudiese respaldar en paridad con la F.D.C. a la candidatura senatorial democrática. En base a ello, don Santiago pidió públicamente que los comunistas no voten por Villar Arregui. «Que le voten sus amigos», fue la explicación final. En lugar de Villar Arregui, el voto comunista preferirá a José Alonso Ceres, del P.S.P.

ALIANZA POPULAR Y ARIAS

Alianza Popular tuvo ayer un día glorioso. Habló por Televisión Española el ex presidente Arias Navarro, hoy candidato al Senado, y, como se esperaba, hizo de Franco la base de su programa electoral. Desempeñó el espíritu del 12 de febrero y acometió al comunismo tanto como al separatismo. El Gobierno no se libró de sus críticas, pues el hombre que devaluó la peseta y vivió políticamente los episodios de la cafetería Ro-

lando, de Montejurra y de Vitoria, hizo referencia «al alarmante deterioro de nuestra economía y la insostenible situación del orden público».

Silva Muñoz, mientras tanto, decía en el pabellón de deportes de Alicante: «Venimos en son de paz.» Y Fraga Iribarne, en Avilés, estimulaba la libido política de la ciudadanía con esta frase: «Durante los últimos años lo hemos hecho bastante bien y aún lo haremos mejor.» En Burgos, donde hubo postre de bofetadas, el ex ministro respondía a quien gritó «ya estuvieron cuarenta años en el Poder y no hicieron nada: dejadle, dépadle, ¿a quién va a convencer?».

Esta no es precisamente la España que dejó Carrillo. En Barcelona, durante un debate público organizado por «Diario de Barcelona» y «Radio Barcelona», el señor López Rodó colisionaba con don Heriberto Barrera ante un público más enardecido que los propios actuantes. Salíó el tema de la proclamación de la República en Cataluña. «Fue un golpe de Estado», dijo López Rodó. «Fue un acto de soberanía», opuso Barrera. Se habló de Luis Companys, presidente de la Generalitat. «Fue un hombre indeciso y débil», opinó López Rodó. «Fue un hombre generoso», arguyó Barrera. Surgió el nombre de Carrero Blanco. «Mejor no hablar de él», propuso Barrera. «Fue un patriota», dijo López Rodó.

Los despachos de agencia aclaran que los protagonistas del debate «no llegaron a ningún acuerdo» y que al final, entre los asistentes, «hubo gritos de: ¡Viva el Rey!» y otros opuestos a la institución monárquica.